

*ling*", como tal, carece de todo signo de intencionalidad. Además, como puede individuarse como uno de los estados del sistema nervioso central, un cerebro funcionalmente completo pero aislado, por ejemplo, un cerebro en una cubeta, podría tener "*raw feeling*" aunque careciera de estados mentales intencionales. Por otro lado, esta tesis hace inteligible la posibilidad de una inversión de espectro de las cualidades sentidas en el estrecho marco de los procesos que ocurren con ocasión de una sensación, con tal que los cambios se produzcan "internamente" permaneciendo invariables los patrones de estimulación y respuesta.

No obstante, Kirk admite la existencia de un problema genuino respecto del tratamiento de la conciencia, que –aunque tengamos todas las razones para afirmar que un estado mental cualquiera está implicado por uno físico– hay un "agujero de inteligibilidad" entre nuestros esquemas conceptuales de lo mental y de lo físico. Con lo que, de modo semejante a Nagel, propugna un fisicalismo metafísico negando el fisicalismo lingüístico: aunque toda realidad es en último caso física, no resulta describible en el lenguaje de la ciencia básica.

Javier Vidal

Marrades, Julián / Sánchez, Nicolás (eds.): *Mirar con cuidado. Filosofía y escepticismo*, Pretextos, Valencia, 1994, 319 págs.

En menos de un año el departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universidad de Valencia saca a la luz, después del extenso trabajo conjunto sobre la obra de Wittgenstein, un nuevo libro sobre un tema no menos actual: el escepticismo. Estructurado en dos grandes partes, histórica y sistemática, el estudio promete ser de obligada consulta para las cuestiones relacionadas con la enfermedad que acompaña a la filosofía desde su nacimiento. "Avatares del escepticismo" es el título de la primera parte, abierta por un artículo de Tomás Calvo Martínez dedicado a la formulación histórica del escepticismo por Pirrón. El especialista Richard H. Popkin ratifica sus tesis más conocidas demostrando que la recuperación del escepticismo durante el Renacimiento se estableció antes de que se reprodujeran los escritos de Sexto Empírico. La obligada referencia a Hume es llevada a cabo por Vicente Sanfelix, en un extraordinario artículo –"Del delirio melancólico a la serenidad reflexiva"– en el que se propone el escepticismo del filósofo escocés como una actitud reflexiva, adecuada y eficaz –casi inesquivable– para nuestros tiempos. Mercedes Torrevejanos expone, en relación con Hume, la crítica trascendental de Kant como un escepticismo metódico que evite el dogmatismo y haga frente a los límites de la razón. Julián Marrades ilumina otra cara de Pascal al emplazarle entre dos alternativas, pirrónicas y dogmáticas, que comparten el

presupuesto de que la razón es capaz de ofrecer un fundamento incondicional. Compara detallada y agudamente a Pascal con Descartes, sobre todo en la forma en que ambos utilizan las verdades simples y las verdades innatas. La célebre incapacidad que Pascal atribuye a la razón para atender a las razones del corazón tiene, para Marrades, un sentido naturalista –similar en cierta medida al segundo Wittgenstein– en pleno apogeo del racionalismo cartesiano.

De interés tiene que resultar el artículo de Joan B. Llinares sobre el controvertido escepticismo en Nietzsche, donde denuncia algunos de los abusos cometidos al servirse del pensador alemán para proclamar diversos escepticismos que le son ajenos. La falta de coherencia nietzscheana respecto del escepticismo le lleva a un examen analítico de sus diferentes tipos obteniendo una relación jerárquica y valorativa. Cierran esta sección un artículo de Enrique Ocaña titulado "Escepticismo e identidad personal. Nietzsche y Descartes" y el trabajo de Valeriano Iranzo García sobre el escepticismo en Quine.

Especial atención merece el estudio de Christopher Hookway, "Conocimiento y contexto", sobre el escepticismo de fundamentación que abre la sección sistemática "Tópicos del escepticismo". Hookway critica el trabajo de Cohen *Knowledge, context and social standards* de 1987 por hacer frente a una fórmula trivial para salir del relativismo contextual del conocimiento. El profesor de la Universidad de Birmingham confiesa que la salida del escepticismo no es una cuestión fácil pretendiendo demostrar que el concepto "conocimiento" sólo puede tener una aplicación correcta si se trata de un conocimiento local, haciendo ociosos todos los tipos de fundamentación del conocimiento en general que suelen blandirse frente al escepticismo. Hookway propone una consideración del valor epistémico de las afirmaciones dentro de un esquema de pregunta y respuesta, poniendo de relieve un factor K en la valoración epistémica de los conocimientos que pueda dar cuenta del valor de la autoridad en la adquisición de conocimiento. Obviamente, detrás del razonamiento de Hookway se encuentra el Wittgenstein de *On Certainty*. Carlos Moya aborda un tópico del escepticismo –la creencia en la existencia del mundo exterior– desde los planteamientos de Putnam en torno a las tierras gemelas poniendo en duda el internalismo de los contenidos mentales como premisa fundamental del escepticismo. Hace un balance de las objeciones más relevantes en el debate internalismo/externalismo, para sentar que el segundo supone la liberación del escepticismo, al mismo tiempo que puede explicar sin milagrerías la autoridad de la primera persona. Tras argumentar, siempre a la defensiva, a favor del externalismo, Moya lanza un órdago al internalismo exigiéndole una explicación del carácter público del significado y del hecho de la comunicación.

Josep E. Corbí, por su parte, pretende en un extenso artículo una reivindicación de la actitud ilustrada y del valor de la razón como rec-

tora de la vida humana. Utiliza el psicoanálisis freudiano para realizar una transformación del ideal ilustrado que corrija el abandono racionalista de las pasiones. Por otro lado, el desmoronamiento del neopositivismo lógico le permite realizar una apuesta por la ciencia cognitiva de lo mental que introduzca dentro del campo científico el carácter del hombre como agente mental. Como el funcionalismo parece contradecir análisis wittgensteniano de seguir una regla, y con su expulsión de las leyes causales fuera del ámbito de lo humano, Corbí defiende un holismo de la interpretación, siguiendo a Dennett, que pretende evitar el relativismo extremo que parece deducirse de la fórmula wittgensteniana. Su rectificación vendría dada por una introducción en el ámbito específicamente humano de las causas psicológicas que estudia la ciencia cognitiva, haciendo válido el planteamiento del psicoanálisis. Nicolás Sánchez hace frente a la cuestión del relativismo en la comprensión de acciones e instituciones extrañas en contra de los racionalismos que anularían la diferencia intentando evitar la tesis de la incommensurabilidad al interpretar las otras culturas desde el análisis wittgensteniano del "ver-cómo". De este modo, la evidente inconmensurabilidad no implica la imposibilidad absoluta de comprensión. Jaques Bouveresse colabora con la traducción de un capítulo de su reciente libro sobre Robert Musil y Manuel E. Vázquez subraya, al hilo del cuadro de Hopper, *Room in Brooklyn* (1932), en un estudio deconstructivista de otro modo de ver, la voluntad de oponerse al modo de ver del escepticismo. Un artículo no menos pictórico y meritorio que las muestras de pinturas, similares al cuadro de Hopper (Magritte, Rembrandt, C.D. Fridrich, S. Dalí), que cierran el volumen.

Pau Arnau

Monk, Ray: *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*, Anagrama, Barcelona, 1994, 620 págs.

*Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio* ha sido considerada por muchos la mejor biografía escrita hasta el momento sobre Ludwig Wittgenstein. Se ha señalado que la valía de la obra radica en haber logrado relacionar de manera esclarecedora al Wittgenstein-hombre con el Wittgenstein-filósofo, poniendo de manifiesto conexiones entre los hechos y circunstancias de la vida de Wittgenstein, su formación cultural y educación, su carácter y personalidad, y la evolución de su pensamiento e ideas. La idea que guía esta biografía es la consideración de que Wittgenstein admiraba el carácter del genio artístico, que veía personalizado en algunas figuras destacadas de la cultura alemana del siglo XIX. La vida de Wittgenstein sería resultado, por una parte, de esa llamada a ser un genio, que interiormente sentía, y de una fuerte